Por esto, hermanos mios, continua el mismo Apóstol (*Hebr.* 10), pudiendo entrar con seguridad en el santuario por la sangre de Jesucristo, y por el camino nuevo que lleva á la vida, y que él ha abierto á través del velo que es su carne; teniendo tambien en él un gran sacerdote que gobierne la casa de Dios, acerquémonos á él con un corazon sincero y una fe perfecta. Jesucristo es el que ha muerto, el que ha resucitado, que está á la diestra de Dios, y que intercede tambien por nosotros. Despues de esto ¿quién nos separará del amor de Jesucristo? esclama el mismo Apóstol. (*Rom.* 8.) ¿Será la tribulacion, ó las agonías, ó la hambre, ó la desnudez, ó los peligros, ó la persecucion, ó la espada? Por lo que hace á mí, estoy seguro, prosigue, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni el poder, ni lo mas escelso, ni lo mas bajo, ni otra criatura alguna podrá separarme del amor de Dios que está fundado en Jesucristo. (*Hebr.* 4.) Vamos, pues, con esta confianza al trono de la gracia á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia en él; puesto que todas las cosas son de él, y por él y en él; á él sea dada la gloria en todos los siglos. Amen.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA,

MADRE DE DIOS.

Escribir la vida de la santísima Vírgen María, Madre de Dios, es hacer el compendio de todas las maravillas del Señor; es reunir bajo de un punto de vista todas las mas brillantes virtudes; es hacer una pintura de la obra maestra de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, y por consiguiente el retrato de la mas santa, de la mas escelente y de la mas perfecta de todas las puras criaturas. Esta consideracion hizo decir al padre S. Bernardo, que nada le asustaba mas que el emprender hablar de la santísima Vírgen. No, dice, un carbon encendido tomado del altar no seria bastante para purificar mi lengua como la de Isaías; seria menester un globo de fuego que consumiendo toda su herrumbre, me dejase tan elocuente, tan hábil como es necesario para hablar dignamente de la Madre de Dios.

§. I.

Idea general de las prerogativas de la santísima Vírgen.

No es estraño que deslumbre una mujer revestida del sol, que tiene la luna bajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Los mismos ángeles se llenan de admiracion desde el primer instante en que aparece sobre la tierra. *¿Quién es esta*, esclaman, *que se eleva del desierto, colmada de las mas*

dulces delicias, y que brilla con un resplandor que deslumbra? Esta es la reina del cielo y de la tierra, se les responde con toda la Iglesia; es la hija muy amada del Altísimo; es aquella vírgen sin mancha, bendita entre todas las mujeres; aquella vírgen dichosa, constituida madre sin dejar de ser vírgen; es la arca de la nueva alianza; la estrella de la mañana, como canta la Iglesia, que nos anuncia la salida del sol; es la madre de misericordia, el asilo de los pecadores, nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza. Esta es nuestra caucion para con Dios, dice S. Agustin; nuestra medianera para con el soberano Mediador, dice S. Bernardo; nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice S. Efren; es, en fin, la Madre de Dios: esta sola cualidad, dicen los Padres, encierra todos los títulos mas pomposos y mas magníficos. Solo Dios, dice S. Andrés de Creta, puede hacer el digno elogio y el verdadero retrato de la santísima Vírgen: porque despues de Dios, dice S. Agustin, ¿qué hay en el cielo ni en la tierra mas augusto, mas grande, ni mas respetable que la Madre de Dios? Escribir, pues, la vida de esta divina Madre, es lo que aquí se emprende; no hay historia que mas deba interesar á todos los fieles, ni que pueda serles mas útil despues de la de Jesucristo.

Habiendo Dios determinado en la eternidad que el Verbo se hiciese hombre para satisfacer plenamente á la justicia ofendida, irritada por el pecado del primer hombre, le habia escogido para madre una vírgen en cuyo seno debia obrarse este grande misterio; y esta dichosa criatura era María, hija de Joaquin y Ana, de la tribu de Judá, descendiente de sangre real, y la cual, como dice S. Bernardo, debia ser la obra mas acabada de todos los siglos.

§. II.

Retrato que hace el Espíritu Santo de la santísima Vírgen.

La eleccion de la madre es tan antigua en Dios como la encarnacion del Hijo. Dios ha arreglado desde la eternidad, la hace decir la Iglesia, la alta categoría que debia yo tener sobre todas las puras criaturas, y desde entonces elevándome á la maternidad divina, ha querido que yo no fuese inferior mas que á Dios solo. Antes que Dios sacase de la nada todas las cosas, mi retrato, por decirlo así, estaba ya concluido en las ideas y en los decretos eternos de Dios. El mundo no estaba todavía criado, ni cosa alguna de todo cuanto existe en el mundo, y yo era ya

el objeto de las complacencias y de las delicias del Altísimo; porque desde entonces aparecia ya á sus ojos con todo el conjunto de dones sobrenaturales y de virtudes, con toda la plenitud de gracias y de privilegios que me caracterizan. (*Prov.* 8.)

No ha sido menos privilegiada en el tiempo. Apenas ha salido el mundo de la nada, cuando se publican las maravillas y las insignes prerogativas de la santísima Vírgen. Apenas triunfa el demonio por la funesta caida del primer hombre, cuando María, por decirlo así, sale ya á la palestra para reprimir, para ahogar la alegría maligna que tenia todo el infierno por tan aciaga victoria: *Sabe*, dice el Señor, hablando al seductor, *que yo pondré una enemistad irreconciliable entre tí y una mujer, que te quebrantará la cabeza* (*Genes.* 3.) por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Tú has hallado en Eva, madre de los vivientes, todavía vírgen, una credulidad, una flaqueza de que te has servido para infectar por el pecado á todo el género humano; tú hallarás en María, madre del Mesías, siempre vírgen, una fecundidad que reparará abundantemente esta pérdida. En vano vomitarás toda tu rabia y tu veneno contra ella y contra su Hijo; tú no podrás morderla; con todos tus esfuerzos y tu malicia ni aun podrás acercarte á su talon, y el Hijo que ella dará al mundo destruirá tu imperio desde su nacimiento. (*Genes.* 3.) De tirano que habrás sido hasta entonces, te convertirás en esclavo; y teniendo tu cabeza quebrantada no podrás ya hacer mal sino á los que voluntariamente quieran cargar con tus hierros.

Como el Mesías desde la creacion del mundo ha sido el grande objeto de los votos, de las promesas, y de las profecías del antiguo Testamento; es claro que su bienaventurada Madre ha debido ser al mismo tiempo objeto de estos votos, de estas predicciones, y de estas promesas. No estrañemos, dice el célebre Sofronio (*Serm. de Assumption.*), el que tantos se apresuren á publicar las grandezas de la Madre de Dios, habiendo el mismo Dios hecho su elogio desde el nacimiento del mundo: todo el Testamento antiguo está lleno de rasgos y de figuras que son como los diseños de su verdadero retrato. Nosotros reconocemos en la zarza ardiendo que vió Moisés la figura de vuestra admirable virginidad, ó Madre de Dios, esclama la Iglesia. La vara milagrosa de Aaron que por sí sola floreció en el tabernáculo, dicen los Padres de la Iglesia, y que despues fué conservada con tanto cuidado en la arca de la alianza, no es menos brillante figura de esta fecunda virginidad. El vellocino de Gedeon, cubierto él solo con el rocío del cielo, mientras que toda la tierra

del rededor está seca, es una de las mas singulares figuras de la Madre de Dios, dice S. Ambrosio (*Serm.* 13.); y esto es lo que hace decir á la Iglesia, que cuando el Verbo divino se ha hecho carne en el seno de la santísima Vírgen, ha caido como una lluvia milagrosa sobre el vellon. (*Serm. de Nativ.*) ¿Quién no ve, dice S. Pedro Damiano, que la arca de la alianza hecha de una madera incorruptible, y que tanto respeto y veneracion inspiraba á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura muy sensible de la Madre de Dios, la cual puede justamente llamarse *Arca de la nueva alianza*? En el mismo sentido esclama el Profeta (*Psalm.* 31.): *Levántate, Señor, y entra por fin en la mansion de tu gloria, tú, y la Arca en la cual has comenzado la nueva alianza, y la grande obra de nuestra salud.* El trono de Salomon de oro puro, y del marfil mas terso, dice el mismo Padre, es una figura no menos espresiva. En efecto, en el seno de la santísima Vírgen, mas precioso que el oro mas puro, y mas puro que el mas blanco marfil, ha aparecido como en su trono el verdadero Salomon, cuando el Verbo divino se ha hecho carne.

Pocas figuras hay en el antiguo Testamento que no sean una pintura alegórica de la santísima Vírgen. Por esto es llamada el árbol de la vida, que ha llevado el verdadero fruto de salud; la fuente de agua clara, que ha nacido de la tierra para regar toda su superficie; el arco en el cielo, señal segura de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios; la escala misteriosa que vió Jacob, por la cual se sube hasta el cielo. Tambien se la ha llamado el tabernáculo, la casa, el templo de Dios; tambien el candelero de oro macizo, adornado de los siete dones del Espíritu Santo, como con siete mecheros que dan una luz brillante; el altar sagrado, en que Jesus, víctima inocente, se ha ofrecido á su Eterno Padre por la salvacion de los hombres; la rosa de un vivo resplandeciente, que no se marchita; la torre de David, de la cual penden mil escudos y todas las armas de los mas valientes; en fin, la puerta del cielo, puesto que ella es por la que ha venido aquel que únicamente podia abrirnos la entrada en él. Bajo de estas figuras nos hace la Escritura santa el retrato de la santísima Vírgen.

Notan los santos Padres que el Cántico de los cánticos no es mas que una alegoría continua de la Madre de Dios: la Iglesia conducida siempre por el Espíritu Santo, la hace de él una justa aplicacion. Todo lo que está dicho de la Sabiduría en los libros de Salomon y en el Eclesiástico hace el retrato de esta dichosa criatura, como lo reconoce la Iglesia. El Señor me ha poseido

desde el principio de sus caminos; esto es, como desde la eternidad ha fijado Dios sus miras en el misterio de la Encarnacion de su Hijo, así tambien desde la eternidad he sido elegida para ser su madre; y así como el Verbo encarnado en la idea eterna de Dios ha nacido antes que todas las criaturas (*ad Colos.*), del mismo modo y con la proporcion debida soy yo la primogénita en las ideas divinas, antes de todo lo que ha sido criado. (*Eccli.* 24.) El que me ha criado ha reposado en mi propio seno, y en consideracion á este insigne favor, el Señor me ha dicho: Habita en Jerusalen, sea Israél tu herencia, reina en cualidad de soberana sobre mi pueblo, y echa raices en mis elegidos, de los cuales serás madre y reina. Ninguno hay de los felices predestinados que no tenga una devocion tierna, un zelo ardiente hácia la Madre de Dios, y que no procure singularmente con toda su alma su culto. Solamente los herejes y las almas réprobas son los que pueden reprobar el culto que se la da.

§. III.

Las figuras del antiguo Testamento, y las profecías que miran á la santísima Vírgen.

Así como todos los grandes hombres y santos personajes que ha habido en el antiguo Testamento han sido figuras de Jesucristo; así tambien, no hay mujer alguna en la Escritura, célebre por sus raras virtudes y por acciones de esplendor, dicen los santos Padres, que no sea la figura de la santísima Vírgen.

Eva criada en el estado de inocencia es el símbolo, segun ellos, de María concebida sin pecado. Aza, que significa bella y ricamente adornada, dice S. Buenaventura, y de la cual era esposo Othoniel, que significa el Dios de mi corazon, es otra figura de la santísima Vírgen. Nadie ignora la relacion que tienen Judith, Esthér, Abigail, Abisag, con María madre de Dios. Esthér por un privilegio singular queda exenta de la ley general que condena á muerte á todos los demás (*Esth.* 15.), símbolo muy preciso de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen. Esthér libra á su pueblo de una mortandad universal, y María trae al mundo al Redentor de todos los hombres.

Judith libra á su nacion del formidable Holofernes que habia jurado esterminar el pueblo judío; ¿y á quién conviene mejor que á la santísima Vírgen lo que el sumo sacerdote Joaquin dice de esta heroína, á saber: *Tú eres la gloria de Jerusalen, tú la alegría de Israél, tú el honor de nuestro pueblo?* (*Judith* 15.)

Dios se ha servido de tí para librarnos de nuestro mas mortal enemigo, *porque has amado mas que nadie la castidad; por esto serás bendita eternamente. Tú eres bendita del Señor Dios Altísimo sobre todas las mujeres*, la dice Ozías, jefe del pueblo de Israél. ¿Quién no ve en todos estos rasgos el trazo, por decirlo así, del cuadro de la santísima Madre de Dios, seis ó setecientos años antes que viniese al mundo?

Todos los profetas han hecho el retrato de la Madre de Dios, haciendo el de su Hijo. No hay intérprete alguno del Espíritu Santo que no haya hablado de vos, Vírgen santa, esclama san Andrés de Creta; vos sois el asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto de los retratos alegóricos que nos han dejado. Como era menester preparar al mundo para el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo divino por las profecías, dicen S. Crisóstomo y S. Gregorio de Nisa, del mismo modo era necesario preparar por las profecías al entendimiento humano para que creyese una Madre siempre vírgen, y una pura criatura verdaderamente madre de Dios.

He aquí que una Vírgen, dice Isaías mas de setecientos años antes del nacimiento de María, *concebirá y parirá un hijo*, sin dejar de ser vírgen. (*Isai* 7.) *Dios ha obrado un nuevo prodigio en la tierra*, dice Jeremías, *una mujer llevará en su seno un hombre perfecto* (*Jerem.* 31.); esto es, un hombre Dios, dicen los intérpretes, el cual bajo la forma de un niño, es la fortaleza y la sabiduría del mismo Dios, el esplendor de su gloria, y la figura de su sustancia, sosteniendo y llevando todas las cosas por su palabra omnipotente. (*Hebr.* 1.) *¿Quién es esta, que semejante á la aurora, viene á anunciarnos la salida del sol?* esclama Salomon en el Cántico de los cánticos. (*Cant.* 6.) Desde el primer momento de su vida, hasta que ha dado al mundo al Salvador, María ha sido como la aurora que se ha dejado ver sobre el horizonte, y que nos trae el dia á medida que se adelanta: hermosa como la luna en su lleno, brillante como el sol de quien la luna recibe toda su luz y su belleza, es tambien terrible á las potestades de las tinieblas, á las cuales disipa con su esplendor, como un ejército arreglado en batalla que lleva el terror al enemigo, y le obliga á ponerse en fuga. Por medio de estas alegorías sagradas, de estas metáforas misteriosas y de estas figuras proféticas, preparaba el Espíritu Santo al mundo para la maravilla que habia de llenar de admiracion á los ángeles y á los hombres en la persona de la santísima Vírgen.

§. IV.

La santísima Vírgen por especial gracia es concebida sin pecado original.

Habiendo llegado por fin el tiempo en que despues de tantas promesas, predicciones y figuras, debia verificarse el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo, resolvió Dios dar al mundo aquella en cuyo seno debia obrarse este gran misterio. Hácia el año de 4000 fué milagrosamente concebida María, esta dichosa niña, maravilla del universo, y la obra maestra de todos los siglos, como hablan los santos Padres. Era hija única de Joaquin, llamado tambien Heli, de la tribu de Judá, y de la raza de David por Nathan, como José esposo de María lo era por Salomon, hermano de Nathan, hijo de David. Tuvo por madre á Sta. Ana, de la misma familia real y de la misma tribu. Estos dos esposos, los mas religiosos y mas santos que entonces hubo sobre la tierra, vivian juntos habia mas de veinte años sin haber tenido jamás fruto alguno de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, que se miraba como una maldicion de Dios en razon de que ella quitaba toda esperanza de poder nunca contar entre sus descendientes al Mesías.

Sometidos S. Joaquin y Sta. Ana perfectamente á la voluntad del Señor, sufrian con paciencia esta humillacion mirando como hijos á los pobres, á quienes destinaban su herencia. Pero Dios tenia otras miras sobre ellos, y esta humillante esterilidad era en los designios de Dios una condicion para tener un fruto mas precioso de su matrimonio. Así Sara, no habia llegado á ser madre de Isaac, sino despues de una larga esterilidad; así Ana, mujer de Elcana, no habia tenido á Samuel sino al cabo de una esterilidad amarga; así Juan Bautista debia ser el hijo tan deseado de una madre estéril. Era menester, dice S. Juan Damasceno, que María, que debia tener una virginidad fecunda, fuese hija de una madre estéril, á fin de que el primer milagro preparase los ánimos para otro mayor prodigio, y para que del ejemplo de una esterilidad hecha fecunda se sirviese despues el ángel, á fin de probar que Dios puede hacer que una vírgen venga á ser madre sin dejar de ser vírgen, y que para Dios nada es imposible.

Es una tradicion piadosa y muy antigua que estos dos santos esposos, que vivian en gran retiro, dilatando de continuo su corazon en la presencia de Dios, fueron avisados separadamente

por un ángel, de que muy pronto tendrian una hija que seria la gloria de Israél, y el consuelo de su pueblo. En efecto, en el dia 8 de diciembre del mismo año, cerca de cuatro mil despues de la creacion del mundo, Sta. Ana se halló en cinta de la santísima Vírgen, la cual por un privilegio solo á ella concedido, fué concebida en la gracia y amistad de Dios, habiendo sido exenta por un favor especial del pecado original, y dotada desde el primer instante de su concepcion de todos los dones del Espíritu Santo; y mas santa, mas agradable á los ojos de Dios en aquel primer momento que todos los santos juntos en el fin de su vida. *Era conveniente*, dice S. Buenaventura (*Bonav. dist.* 13), *que la santísima Vírgen no fuese manchada con pecado alguno, y que venciese al demonio de tal modo que ni un solo instante estuviese bajo de su imperio. Solo el Hijo de la bienaventurada Vírgen*, dice en otra parte (*Serm. de B. V.*), *ha sido exento por su naturaleza del pecado original; y la que ha sido su madre sin dejar de ser vírgen, lo ha sido tambien no por su naturaleza, sino por una gracia especial; porque debe creerse que por un nuevo género de santificacion, la ha librado de él el Espíritu Santo desde el instante de su concepcion; no porque el pecado original haya estado en ella, sino porque hubiera estado si Dios no la hubiese preservado por una gracia enteramente singular. Todos los demás hombres han sido levantados despues de su caida*, dice aun el mismo santo Doctor (*in* 3. *dist.* 2.); *pero María ha sido detenida como al caer, y sostenida para que no cayese.* Es mucho mayor beneficio el impedir que se caiga, que el sacar del hoyo al que ha caido en él. María está mucho mas obligada al Redentor por haberla preservado por una gracia especial del pecado original, que si la hubiera librado, aunque hubiese sido un instante despues de haber sido manchada con él. ¿Nos atreveríamos á decir que por este insigne privilegio no ha tenido parte en la redencion, puesto que solo á los méritos del Redentor debe ella esta primera gracia? Esto es lo que ha hecho decir á S. Bernardino de Sena, que la principal mira del Señor al venir á la tierra ha sido el rescatar á su madre (*Serm.* 32.); por esto la llama la hija primogénita del Redentor.

Yo he hallado un hombre entre mil, dice el ángel de las escuelas Sto Tomás (*Luc.* 6. *c.* 3. *in epist. ad galat.*), *yo he hallado un hombre que es Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero no he hallado mujer alguna, á escepcion de la purísima Vírgen, digna de toda alabanza.* El mismo santo Doctor reune en pocas palabras el elogio mas magnífico de la santidad de María en su inmaculada concepcion *Puede hallarse*, dice, *una simple criatura, tan sencilla, tan pura, que nada haya tan puro en todo lo que ha sido, y esto sucederá si no ha sido manchada con el pecado original; y tal ha sido la santidad y la pureza de la bienaventurada Vírgen, que ha sido exenta de todo pecado original y actual.* (*Prim. sent. distinct.* 44. *q.* 1. *à* 3. *ad tertium.*)

§ V.

Parecer de los padres de la Iglesia en órden á la concepcion inmaculada de la santísima Vírgen.

No hay padre alguno de la Iglesia que sea de otro parecer en órden á la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen, destinada para ser madre de Dios. *Era muy oportuno*, dice S. Anselmo (*De concept. Virg.*), *que esta vírgen resplandeciese con una pureza tal que no fuese posible imaginar otra mayor en ninguna otra pura criatura. No era justo*, dice S. Cipriano (*De Natali Virg.*), *que María, este vaso de eleccion, estuviese sujeta á la desgracia comun de los demás hombres; y si bien ha participado de la naturaleza humana, no por eso ha tenido parte en su pecado.* Y á la verdad, dice S. Bernardo (*Epist. ad Lugdunens.*), ¿quién puede creer que lo que se ha concedido á Eva, madre de los hombres, la cual ha sido criada sin pecado, se haya negado á María, madre de Dios? Sobre esta incomparable cualidad de madre de Dios se ha fundado S. Agustin, cuando ha dicho que debe esceptuarse de la ley general á la santísima Vírgen, *de la cual no puedo sufrir*, dice, *que se haga mencion alguna cuando se trata del pecado, y esto por el honor debido al Señor de quien es madre; porque estamos seguros, que aquella ha recibido mas gracias y auxilios para vencer enteramente el pecado, la cual ha merecido concebir y dar al mundo al que jamás ha sido culpable de ningun pecado.* (*Lib. de natur. et grat.* 26.) Tales son las hermosas palabras del santo Doctor. No solo pretende S. Agustin no comprender á la santísima Vírgen cuando trata del pecado original, en el que son concebidos todos los hombres sin escepcion, sino que ni aun puede sufrir que se ponga en cuestion si habia estado sujeta á él. La razon que da esplica todavía mejor su pensamiento; porque sabemos, dice el santo Doctor, que esta Vírgen incomparable ha recibido tantas mas gracias para triunfar enteramente del pecado, cuanto que ha merecido concebir y parir al que la fe nos enseña que ha estado exento de todo pecado, y que es absolutamente incapaz de participar en nada del

pecado. *Y á la verdad*, dice en otra parte (*contra duas hæreses*), *¿de donde podria venir la inmundicia en una casa en donde ningun habitante de la tierra*, esto es, ningun deseo terreno ni estraño *ha entrado, sino que siempre ha sido habitada por el Señor que la ha criado? No hay duda*, dice S. Jerónimo (*Epist. ad Eustoch.*), *que la madre del Salvador no haya debido resplandecer con una pureza y una santidad tan perfecta, que jamás se la haya podido echar en cara el haber sido manchada con el menor pecado.* María es aquella *vara* de que habla el Espíritu Santo, dice S. Ambrosio, *enteramente recta, lisa y luciente, en donde jamás se ha hallado ni el nudo del pecado original, ni la corteza del pecado actual.*

Este modo de pensar ha sido tan universal y tan comun á todos los padres de la Iglesia, que no se sabe que ninguno de ellos se haya atrevido á poner en duda si la santísima Vírgen habia contraido el pecado original. Este privilegio insigne les ha parecido á todos tan conveniente á la augusta cualidad de Madre de Dios, que no han hallado, por decirlo así, términos bastante pomposos y enérgicos para publicar y celebrar esta primera gracia; y S. Agustin reasume, por decirlo así, todas las razones de este insigne privilegio, diciendo que la carne de Jesus es una parte de la de María, madre de Dios. (*Aug. de Assumpt. B. V.*)

Y en efecto, ¿qué hijo, habiéndolo podido impedir, hubiera tolerado que su madre hubiese estado un solo momento cubierta de lepra, ó en desgracia del soberano, y esclava del mayor de sus enemigos? El Hijo de Dios ha podido impedir que su madre en el momento de su concepcion fuese cubierta con la lepra del pecado de orígen, y por consiguiente en desgracia de Dios y esclava del demonio: ¿se atreveria nadie á imaginar, dice S. Bernardo, que no la hubiese preservado? Esta consideracion es la que ha obligado á los soberanos pontífices á prohibir tan espresamente el que jamás se sostuviese que la santísima Vírgen haya sido envuelta en la masa comun; y Gregorio XV, por su bula de 24 de mayo de 1622, prohibe no solo enseñar en las escuelas, ni predicar en los púlpitos, sino tambien el sostener aun en la conversacion, que la santísima Vírgen haya jamás contraido el pecado original. Véase como habla el soberano pontífice en esta bula.

«Habiendo sido examinado este punto con toda la atencion y diligencia posible, despues de una larga y madura discusion, nuestro santísimo padre el papa ha declarado y ordenado, y por el presente decreto declara y ordena á todos y cada uno en particular, tanto eclesiásticos, como seglares, de cualquier órden

religioso que sean, de cualquiera clase, condicion y dignidad de que estén adornados, que jamás se atrevan á sostener, predicar, ó enseñar en los púlpitos ó en las escuelas, en sus lecciones, ni en todos los demás actos públicos, que la santísima Vírgen ha sido concebida en pecado original; queriendo su Santidad y declarando que cualquiera que obráre contra el presente decreto, incurra en las censuras, etc.

«Por las mismas razones y bajo de las mismas penas prohibe tambien su Santidad, el que se sostenga, ni aun en las tertulias familiares, ni en las conversaciones particulares, ó en escritos privados, que la santísima Vírgen ha sido concebida en pecado original.»

§. VI.

Sentir de los soberanos pontífices y de los concilios en órden á la inmaculada Concepcion.

Desde Sixto IV no hay ningun papa, á escepcion de Pio III, Marcelo II y Urbano VIII, que no han vivido mas que uno ó dos meses en el pontificado, que no haya autorizado por sus bulas y breves la doctrina de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen. La fiesta de la inmaculada Concepcion que han establecido los soberanos pontífices, y que se celebra en toda la Iglesia con tanta solemnidad, es una prueba muy auténtica de este insigne privilegio, puesto que, segun el angélico doctor Sto. Tomás, la Iglesia romana no podria nunca celebrar la fiesta de una cosa que no sea santa. No puede decirse que el objeto de esta solemnidad sea el segundo momento de su vida, suponiendo que en él ha sido santificada la santísima Vírgen, porque por la palabra concepcion no puede entenderse mas que el primero; y así es como lo ha entendido Zacarías, obispo de la Garde, en los himnos que ha compuesto de órden y con la aprobacion de los papas Leon X y Clemente VII, diciendo que la santísima Vírgen ha sido criada en estado de gracia, y que en el primer momento en el que todos los hombres son hijos de ira, María ha sido el objeto de las complacencias y de las delicias de Dios.

Aunque no tengamos por ecuménico el concilio de Basilea, sin embargo, el consentimiento de los prelados y de los doctores que se hallaron en él, dice el sabio P. Vicente Antist, del órden de predicadores, no puede menos de ser de gran peso; por lo menos demuestra cual era su parecer en órden á la concep-

cion inmaculada de la santísima Vírgen, puesto que hicieron un decreto en la sesion 36 prohibiendo bajo la pena de incurrir en la indignacion del cielo, el sostener el parecer contrario.

En fin, los padres del santo concilio de Trento han declarado que *en el decreto que han dado para declarar la fe de la Iglesia en órden al pecado original, no han pretendido comprender á la inmaculada y bienaventurada Madre de Dios.* Ahora bien, no habiendo querido el santo concilio confundirla con el resto de los hombres en la ley general del pecado, ¿quién seria tan temerario que la envolviese? Habiendo ordenado el mismo concilio que se observasen las constituciones de Sixto IV, bajo de las mismas penas establecidas en ellas, ha creido haberse esplicado bastante sobre este artículo, sin que fuese necesario hacer un decreto mas preciso.

En la adicion al tratado del sabio P. Antist, ya citado, pretende el autor que el segundo concilio de Nicea, el segundo de Toledo, el sexto Sínodo general en tiempo del papa Agathon, el concilio de Francfort, el séptimo Sínodo en tiempo de Adriano, y el de Ossona, declaran suficientemente que la concepcion de la santísima Vírgen ha sido inmaculada, aun cuando no la hayan propuesto todavía como artículo de fe. Lo que hay de cierto es que la fiesta de la inmaculada Concepcion se celebraba ya entre los griegos desde el siglo VII; llamábase *Panagia*, esto es, la fiesta de la *enteramente santa en su concepcion.* Si en la Iglesia romana se ha celebrado mas tarde, no por eso es en ella menos solemne, y los soberanos pontífices han concedido con respecto á ella en el órden de S. Francisco los mismos privilegios que á la fiesta y octava del Santísimo Sacramento. Al fin de esta historia veremos el concurso maravilloso de todos los órdenes religiosos, de todas las universidades, de los mas grandes emperadores, de los reyes, de los pueblos, para honrar la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen, y los monumentos que subsisten de este zelo y de esta singular y tierna devocion. La gracia especial que Dios ha hecho á la santísima Vírgen preservándola del pecado original, teniendo presente su maternidad divina, es un privilegio tan singular, y da una idea tan alta de la incomparable santidad de María, que no debe estrañarse el que se hayan estendido sobre una señal tan grande de distincion, que puede llamarse la época mas gloriosa de su vida.

§. VII.

Prerogativas que han acompañado el privilegio de la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen.

Esta primera gracia fué acompañada de muchas otras. Desde el primer momento de su vida tuvo la santísima Vírgen, dice S. Bernardino, el uso de la razon, y fué dotada con todos los dones del Espíritu Santo, formó los actos de las mas escelentes virtudes, y fué enriquecido su entendimiento con los conocimientos mas sublimes. Su corazon fué abrasado desde entonces con el fuego del mas puro amor de Dios; y los nueve meses que estuvo en el seno de su madre, y que para todos los hombres son una continua inaccion, fueron para ella un fondo de perfecciones y de méritos. En esta primera santificacion, dice S. Vicente Ferrer, recibió la gracia con mas plenitud que todos los santos y todos los ángeles juntos; de suerte que aun cuando todos los serafines, espíritus celestiales que son todo fuego, reuniesen todos sus divinos ardores, seria necesario todavía mucho para que igualasen al que sintió María en el primer momento de su vida.

Es indudable, dice un gran siervo de María, que la mas bella alma que jamás ha criado Dios, antes de la alma de Jesucristo, fué la que Dios dió al cuerpo de la santísima Vírgen en el momento que fué concebida; y no solo fué la alma mas perfecta del mundo, sino que de todas las obras del Criador puede decirse que esta fué la mas escelente, y que para hallar alguna cosa mas grande en la naturaleza, dice S. Pedro Damiano, es menester ir hasta el autor mismo de la naturaleza. ¡Qué luces, qué solidez, qué elevacion en aquel entendimiento! ¡qué docilidad en aquella voluntad! ¡qué ternura, qué magnanimidad, qué intension de amor, qué pureza en aquel corazon del cual solo Dios habia de ser siempre el dueño! ¡qué prendas tan nobles y tan santas! ¡qué inclinaciones tan conformes á los movimientos de la gracia! ¡qué natural tan dulce, tan perfecto, tan susceptible de las impresiones del Espíritu Santo! tales fueron los frutos de la primera gracia en María.

A esta alma privilegiada, continua el mismo orador sagrado, se le habia preparado un cuerpo tan bello, que el gran S. Dionisio confesaba cincuenta años despues, que no la podia mirar sin quedar deslumbrado, y que la hubiera adorado como una diosa si la fe no le hubiese enseñado que no habia en el mundo mas que una sola divinidad.